

Ojo al cine

Andrés Caicedo. Bogotá: Norma, 1999.

El escritor Andrés Caicedo sobresale en la tradición literaria nacional por la calidad y diversidad de sus cuentos, piezas teatrales, relatos, novelas y, por supuesto, por su asidua crítica de cine. Luego de su muerte voluntaria, un grupo de amigos y familiares comenzó la tarea de recoger y organizar todo el material inédito que Caicedo había escrito. Como fruto de este trabajo surgió la colección de cuentos *Destinitos fatales*, y otra con el nombre de *Angelitos Empantanados*; así mismo algunas piezas teatrales agrupadas con el título de *Teatro*. Ahora, Editorial Norma edita la más reciente publicación, *Ojo al cine*, libro que contiene todos los textos sobre cine que Caicedo publicó en vida.

Ojo al cine sistematiza la afición de Caicedo por la actividad cinéfila de la década del setenta y la labor crítica que se desprende de ella. Todos sus ensayos sobre la maravillosa y centenaria creación de los Lumière se recogen en este texto de forma organizada: comienza con los artículos que publicó en la prensa nacional (*El Espectador*, *El País*, *Occidente* y *El Pueblo*) sobre películas como “La noche de los muertos”, “Amantes sanguinarios” y “Psicosis” entre otras, y sobre directores de la talla de Hitchcock, Buñuel, Bergman, Billy Wilder y Roger Corman. Después aparecen los boletines que Caicedo escribía y obsequiaba a los espectadores que lo acompañaban los sábados en su Cine Club¹, y los artículos publicados en revistas como *Gaceta*, *Vivencias*, *Hablemos de Cine* y su *Ojo al Cine*². Luego vienen entrevistas a actores y directores que realizó en varios festivales de cine en Cartagena, entre los que se encuentran Sergio Leone, Daisy Granados, Barbara Steele y José María Arzuaga. Finalmente, se consignan algunos cuentos dedicados al cine como “El espectador” y “Los mensajeros”, varias memorias cinéfilas durante su estadía en Estados

1 Se debe recordar que su conocimiento de filmes, actores y directores lo llevan en 1972 a fundar el Cine Club de Cali que funcionó inicialmente en la sala del Teatro Experimental de Cali (TEC), luego en el teatro Alameda y finalmente, por varios años todos los sábados, en el teatro San Fernando.

2 En 1974, movido por la fuerte influencia que el cine ejercía sobre él y por las lecturas que hacía de la revista peruana *Hablemos de Cine*, decide, en colaboración con Luis Ospina, editar la revista *Ojo al Cine*, a la cual le dedicaba lo mejor de su entusiasmo e inteligencia. La mayoría de los artículos de la revista fueron escritos por él, y otros pocos por amigos y colaboradores de la ciudad. De *Ojo al Cine* se alcanzaron a editar en vida de Andrés cinco números entre 1974 y 1976 con una buena divulgación nacional e internacional.

Unidos y otras sobre su forma de ver el cine y la manera como el cine nos mira a nosotros.

El entusiasmo, la emoción y la receptividad de Caicedo frente a las mejores obras de la pantalla fue siempre una cualidad contagiosa que compartió con miles de jóvenes los fines de semana desde el Cine Club y desde sus columnas semanales. Cualidad que hoy adquiere mayor solidez porque se reúne en un ejemplar de variada gama fílmica, que va desde el cine colombiano y latinoamericano, pasando por lo mejor del cine europeo y norteamericano, hasta llegar a presentar los perfiles de diferentes actores y directores del séptimo arte. Y no podían faltar los textos literarios, sus cuentos y relatos donde rinde homenaje al cine.

Un mérito que se le concede al texto es la presentación que hacen los compiladores. Al inicio de cada capítulo, se traen historias y anécdotas que antecedieron la creación de los artículos, así como la motivación que Caicedo manifestaba por algunos géneros en particular en el cine o por determinados detalles en la proyección de las películas. Igualmente es valioso el índice analítico al final del texto como una ayuda para los lectores que desean buscar desde el título de una película hasta el nombre de actores, actrices o directores de la época.

Es importante anotar que la variedad de los artículos consignados en este texto es bastante amplia, pues no sólo se limita a mostrar una faceta de directores o películas, sino que también expresa la situación del cine de los setenta en el mundo, incluyendo el cine colombiano en relación con la política, lo económico y lo cultural; además, se incluyen análisis del conjunto de la obra de un director, calificación de películas y balances cinematográficos del año. Todos son artículos de profundidad en la argumentación, pues Caicedo conocía bien el cine, la cámara, el objeto filmado y su técnica, y están escritos en un tono particular que bordea los límites de la ficción.

Ojo al cine viene a patentar el inmenso esfuerzo de Andrés Caicedo por recoger, recopilar, analizar y difundir la expresión cinematográfica mundial de la década del 70. Es un trabajo serio, organizado, intenso y valioso que para la fecha de creación era inexistente en nuestro país, y que en la actualidad sirve de consulta, dentro de la discontinua y desorganizada crítica de cine en Colombia. Entonces, como diría Andrés, *Ojo al cine* constituye una puesta en escena para lectores aguzados o desamparados en los laberintos encantados de la sala oscura.

Difícilmente ha habido alguien en el país que se haya esforzado tanto por crear una verdadera crítica de cine: con discusiones estéticas o temáticas, análisis

estructurales y juicios fundamentados de valor sobre las obras mismas. Caicedo realiza un diálogo profundo con todas las películas, no una simple charla de cafetín con los pálidos adjetivos de siempre; él sienta en este libro una cátedra abierta y decidida sobre la forma de apreciar el cine: el texto, la imagen, el sonido y los elementos invisibles detrás de pantalla. Crea una crítica para que los cinéfilos o simples observadores aprendan a disfrutar y a leer el arte de la cinematografía mundial, en un intento, como él mismo lo dijo, de *desarmar por medio de la razón (no importa cuán disparatado sea), la magia que supone la proyección*.

Hace algunos años el sacerdote claretiano Luis Alberto Álvarez, otra figura importante de la crítica de cine en Colombia, expresó que el lenguaje del cine era *el más auténtico de nuestro siglo* porque ha marcado costumbres y mentalidades, ha roto aislamientos y comunicado las culturas más diversas; no es gratuito entonces que por su capacidad y sensibilidad artística Andrés Caicedo haya descubierto las claves de dicho lenguaje para crear otro nuevo en nuestro país, emparentado íntimamente con aquél: el de la crítica cinematográfica. Un lenguaje que se inicia con el rodaje de sus textos en varias revistas y periódicos, y que se instituye en la fase del montaje en *Ojo al cine*, para convertirse en una acertada guía de cine.

No puedo terminar sin anotar que la publicación de este libro se debe, luego de su creador, a su padre, protector complaciente de la obra de su hijo. A él le debemos que gran parte de la obra inédita de Caicedo haya visto la luz para deslumbrar a sus lectores, que otros textos agotados editorialmente se recopilen y surjan de nuevo para acrecentar su universo narrativo y que cantidades de documentos personales del autor sirvan a lectores e investigadores para el estudio de la obra de su hijo. A él, a Luis Ospina y Sandro Romero, directores de este proyecto, debemos agradecer, los aficionados del cine y de la obra de Caicedo, sus esfuerzos.

Edwin Alberto Carvajal Córdoba
Maestría en Literatura Colombiana
Universidad de Antioquia